

los otros antes poseían. Esto encarece Ju-
benal, en una de sus Satiras, diciendo:
Las mezclas de desconciertos, que hacen la
ambicion, y codicia, no ai quien pueda
decirlo, porque la Vida del Hombre, va
rezida, y guiada de un Uracán, deshe-
cho de ambicion. Y prosigue luego: O fra-
gil, y dañosa soberbia del Reino! O fu-
ror! O ciego deseo de señorear mas que
otro! Donde vas, ciego deseo? Tan bin-
chado de soberbia, metido en el golfo ri-
guoso de tantos, y tan varios peligros?
Quantas asechanças, y traiciones te van
siguiendo? Quantas Muertes traes arras-
trando? Quantas caídas de Hombres Po-
derosos tienes a tu cuenta? Qué de pen-
dencias? Qué de espaldas, y cuebillos, se
bien lo consideras, tienes a los Ojos, que
te están amenazando? Y concluye, dicen-
do: Ai, ai dulce Veneno de mandar, y
Honra incierta, y sin ninguna seguridad;
y es así, porque quando se ha conseguido
en Señorío, está otro traçando, como po-

drá quitárselo. Esto hacian estos Indios
(como todos los demás del Mundo) que
no contentándose, con los que tenían, se
hacian Guerra, para quitarlos a sus Ve-
cinos, y a otros que no lo fuesen, segun
que tenían las fuerças, y el poder. Por
esto veremos en este Libro Segundo, co-
mo segun el otro Poeta, quanto crecian
las Riqueças en ellos, tanto mas crecia el
Amor de tener mas de ellas; y llegando
las cosas a tener fin en vnos, començan
en otros, de los quales fueron los úl-
timos, que las poseieron los Mexicanos, jun-
tamente con los Aculhuas: cuyos Reinos
fueron iguales en el Señorío, y Mandos;
los quales poseieron esta Monarquía, acom-
pañados de los Tlacupaneas, como se ve-
rá en este Libro, basta que llegaron los
Españoles a quitársela, como mas Podo-
rosos en Armas, Fuerças, y Valentia, pu-
diendo decir de ella, lo que el Profeta:
Yá caió, yá caió Babilonia, aquella Ciu-
dad grande de confusson. *Isai. 22.*



LIBRO

LIBRO SEGUNDO

DE LOS VEINTE Y VN

RITUALES,
Y MONARQUIA INDIANA.COMPUESTO POR Fr. JUAN DE TORQUEMADA,
de la Provincia del Santo Evangelio de Nueva-España.

ARGUMENTO DEL LIBRO SEGUNDO.

SALEN LOS MEXICANOS DE LA PROVINCIA
de Aztlan, prosiguen su Camino, hasta llegar a esta Laguna Mexicana.
Padecen muchos trabajos en los Caminos, y hacen muchas paradas, y man-
siones. Hacen asiento en Chapultepec, y pasan a Culhuacan, y de alli, a
su asiento de Mexico. Prosigue el Imperio de Tlaltecatzin, en cuyo Tiempo
entraron en la Tierra. Siguele Techotlala, su Hijo. Y a este, Ixtlilxuchitl, a
quien mató Teçoçomoc, Rei de Azcaputzalco, y se alzó con el Imperio.
Sucedele su Hijo Maxtla, y al Tercero Año de su Gobierno, se confede-
raron los Reies de Mexico, y Tetzcuco, Itzcobuatl, y Neçabualcoyotl, y lo
mataron en Guerra, y cobraron el Imperio perdido. Quedó el de Mexico Itz-
cobuatl Gran Señor; y de este començó la Monarquía Mexicana a ensanchar-
se, y hacerse poderosa. Su Primer Rei, fue Acamapich, y su ultimo, y más
Celebrado Motecucuma, el Segundo; en cuyo Tiempo entraron en la Tierra los
Españoles. Dicense en este Libro las Guerras, que estas Gentes tuvieron
entre sí, vnos con otros, y variedad de Gobierno, que alcanzaron. Las
Monarquías, como fueron Succediendo, de vnos, en otros;
Y los prodigios, y señales que tuvieron,
para su destruicion, y acabamiento.

CAP. I. De como partieron los Mexicanos de la Provincia de Aztlan; movidos;
è incitados por la persuasion de vn Pajaro, que cada dia oían, y se
cuentan las Jornadas, que vinieron haciendo.



SEGUN las Pinturas, que los
mas Curiosos de estos In-
dios Naturales tenían, y
Yo al presente en mi po-
der tengo, parece que pa-
ta venir del Lugar primero, de donde
Tomo I

salieron; para este; adonde aora es-
tán, pasaron algun grande Rio, ó pe-
queño Estrecho, y Braço de Mar, cu-
ya Pintura, parece hacer media Isleta,
en medio de los Braços, que divide
estas Aguas, y dejando para otro Lugar
L

Lib. 1.
cap. 101

el Sentimiento, y parecer; que tengo à cerca de que Gentes sean estas, que han poblado esta Nueva-España, que es la causa, porque trato de este Sitio: digo aora, que el fundamento que tuvieron, para hacer esta Jornada, y ponerse en ocasion de este tan largo camino, fue, que dicen fabulosamente, que vn Pajaro, se les apareció sobre vn Arbol muchas veces: el qual cantando, repetía vn chillido, que ellos se quisieron persuadir, à que decía: Tihui, que quiere decir; Ya vamos: y como esta repetición, fue por muchos Días, y muchas veces, vno de los mas Sabios de aquel Linage, y Familia, llamado Huitziton, reparó en esto, y considerando el caso, parecióle asir de este Canto, para fundar su intencion, diciendo, que era llamamiento, que alguna Deidad oculta, hacia, por medio del canto de aquel Pajaro; y por tener Compañero, y Coadjutor en sus intentos, dió parte de ello à otro, llamado Tecpatzin, y dijole: Por ventura, no adviertes aquello, que aquel Pajaro nos dice? Tecpatzin, le respondió, que no: A lo qual, Huitziton, dijo. Lo que aquel Pajaro nos manda es, que nos vamos con él, y así conviene, que le obedezcamos, y sigamos. Tecpatzin, que atendió, à lo mismo, que Huitziton, de el Canto del Pajaro, vino en el mismo parecer, y los dos juntos, lo dieron à entender al Pueblo; los quales, persuadidos à la ventura grande que los llamaba, por lo mucho, que de ella supieron encarecer los dos, movieron las Casas, y dejaron el Lugar, y siguieron la fortuna, que en lo por venir, les estaba guardada.

Pero aunque todos eran de vna misma Generacion, y Linage, no todos vivian debajo de vna sola Familia, sino, que estaban repartidos en quatro. La primera de las quales, se llamaba Mexicana. La segunda, Tlaochcalca. La tercera, Chalmea. Y la quarta, Calpico. Otros dicen, que estas Familias, eran nueve; conviene à saber, Chalca, Matlazinca, Tepaneca, Malinalca, Xochmiltca, Cuiclahuaca, Chichimeca, Mizquica, Mexica.

Tambien dicen otros, que aquel chillido, Tihui, solo se oía de Huitziton, y de Tecpatzin; pero que no se veia, el que le pronunciaba. Pero seafe lo vno, ó lo otro, que todo es fabuloso; lo que de aqui se infiere, y saca, es, convenir todos en la salida,

por motivo de alguno; que los incitaba. Salieron, pues, los Aztecas, guiados por Tecpatzin, y Huitziton de su Tierra, en el primer Año de su primer Siglo, (porque desde entonces, començaron à contarlo) y anduvieron algunas Jornadas, en las quales, gastaron espacio, y tiempo de vn Año; al cabo del qual, llegaron à vn Lugar, llamado Huey Culhuacan, donde estuvieron tres. En este Lugar, y Sitio, dicen se les apareció el Demonio en la representación de vn Idolo, y diciendoles, que él era, el que los avia sacado de la Tierra de Aztlan, y que le llevasen consigo, que queria ser su Dios, y favorecerles en todas las cosas, y que supiesen, que su Nombre, era Huitzilopuchli (que como en otra parte decimos es, el que los Gentiles, llamaban Marte, Dios de las Batallas) pidiéndoles, que le hiciesen Silla, y Sitial, en que le llevasen; la qual, hicieron fuego de Juncos, y ordeno, que quatro de ellos, fuesen sus Ministros, para lo qual, fueron Nombrados Quauhcohuatl, Apanecatli, Tezcacohuatli, Chimalman, y los Sumos Supremos, que regian este Coro, eran Huitziton, y Tecpatzin, como Caudillos de estas Familias; lo qual, todo se hizo con grande agradecimiento de los Aztecas, viendo, que ya no seguian su Jornada à ciegas, sino que llevaban Dios, que los guiaba, à cuyos Ministros, llamaron Theotlmacaztin, y à la Silla, en que iba Teoycballi, y al acto de llevarlo à cuevas, publicaron Theomama.

Con este principio, que el Demonio tuvo en este Pueblo, marchó de aquel Lugar, para otro donde cuentan, avia vn Arbol mui grande, y mui grueso, donde les hizo parar; al Tronco del qual, hicieron vn pequeño Altar, donde pusieron el Idolo, porque así se lo mandó el Demonio, y à su Sombra se sentaron, à comer. Estando comiendo, hizo vn grande ruido el Arbol, y quebró por medio. Espantados los Aztecas del subito acaecimiento, tuvieronlo por mal Aguero, y començaronse à entristecer, y dejaron de comer; y suspensos con el caso, los Caudillos, de las Familias, consultaron à su Dios, el qual apartando, à los que aora se llaman Mexicanos, les dijo: Despedid à las ocho Familias, y decidles, que se vaian siguiendo su Viage, que vosotros os quereis quedar aqui, y no pasar adelante por aora. Hicieronlo así

Lib. 9.

los Mexicanos; y aunque con dolor de dejarlos los otros, por ser todos Hermanos, y Familiares, y no valerles sus ruegos, pidiéndoles, que se fuesen juntos, dejaronlos, y faeronse siguiendo su camino.

Apartados ya, los vnos, de los otros, los Mexicanos, con quien se avia quedado el Idolo, y Dios Huitzilopuchli, fueronse à él, y dijéronle: Que que determinaba hacer de ellos? Entonces el Demonio, (que dicen, hablaba por boca del Idolo) les dijo: Ya estais apartados, y segregados de los demás, y así quiero, que como escogidos míos, ya no os llameis Aztecas, sino Mexicanos, y que aqui, fue donde primeramente, tomaron este Nombre de Mexicanos; y juntamente, con trocarles el Nombre, les puso señal en los Rostros, y en las Orejas, vn emplastro de Trementina, cubierto de Plumas, tapandofelas con él; y dióles juntamente vn Arco, y vnas Flechas, y vn Chitlatli (que es vna Red, donde se hechan Tecomates, y Xicaras) diciéndoles, que aquello era lo que avia de prevalecer en ellos: y es así, porque el Arco, y Flechas, son Insignias de Guerreros, y ellos juzgaron, que les quiso decir en esto, que con Arco, y Flechas, y Armas Militares, avian de vencer à muchos Enemigos, y hacerse Señores de Grandes Provincias, y Reinos. Y en la Red, dicen, que significó el Lugar, y estalage, donde avian de parar, que es esta Laguna Mexicana, en la qual, luego que llegaron, se hicieron Pescadores. Con estas Insignias, bolvieron à proseguir su camino, aviendo antecedido las ocho Familias dichas, viniendose ellos, poco à poco.

CAP. II. Que prosigue la venida de esta Gente Mexicana, hasta el Sitio, y Lugar de la Ciudad de Tullax.

L Lugar donde sucedió el caso referido en el Capitulo pasado, se llamaba Chicomoztoc, que quiere decir, Sitio, y parage de Siete Cuevas: en el qual Lugar, estuvieron nueve Años, y de aqui que-

da averiguado, como no tienen los Mexicanos, y todas las demás Naciones, y Familias, que vinieron à poblar esta Nueva-España, su Origen, y principio de estas Siete Cuevas; por lo dicho, hemos visto, que no es sino Sitio, donde se ranchearon, por espacio, y tiempo de nueve Años. Por lo qual, el Padre Acofta, no teniendo cumplida Relacion de la Legitima sucesion de ellos, dice en el Libro Septimo de su Filosofia Moral, que de estas Siete Cuevas, tienen su Origen, ni tampoco dicen absolutamente los Indios, que Cueva, quiera significar su Origen, y descendencia; al qual sigue Antonio de Herrera, Cronista Mayor de las Indias, en el Libro Segundo, Decada Tercera, Capitulo Decimo. Y lo mismo digo del Historiador Gomara, en el Libro que intitula: Conquista de Mexico; donde dice, que los Mexicanos, salieron de vn Pueblo, llamado Chicomoztoc, y que todos los Mexicanos, y Nahuatlacas, nacieron de vn Padre, dicho por Nombre, Izracmixcohuatl; pues (como adelante veremos) no se verifica lo que este Autor, en este Lugar dice; y dejando los tres en este Lugar, hasta que los encontremos en otro, pasamos con los Mexicanos, de estas Siete Cuevas, à otro Lugar, llamado Cohuatlycamac, donde estuvieron tres Años.

En este Lugar, dicen, que vsó con ellos el Demonio de vn caso, que aunque en sí mismo, no era nada, fue de grande contienda para todos, y fue, que enmedio del Real, y Alojamiento, parecieron, dos Quimiles, que son dos pequeños embolitorios; y deseosos de saber lo que dentro tenian cubierto, llegaron à desembolver el vno, dentro del qual, vieron vna mui rica, y preciosa Piedra, que resplandecia con mui claros visos de Esmeralda; y como la vieron tan rica, embaçaron todos en miralla; y codicioso cada qual de averla, se dividieron todos en dos Vandos. Viendo Huitziton (que se halló presente, y era el que los Capitaneaba) que contendian, sobre qual de los Vandos, avia de llevar la Piedra, les dijo: Admirado estoi, Mexicanos, de que por cosa tan poca, y leve, os hagais tanta, y tan grande contradición, sin saber el fin, que en esto se pretende. Y pues está delante de vosotros otro embolitorio, desembolvedlo, y descubridlo, y vereis lo que contiene, y será posible, que sea alguna cosa mas

Acq. lib. 9.

Herr. lib. 2. Decada 3. c. 10.

Gom. Hisp. General.

preciosa, para que estimandola, en mas, tengais en menos esa. Pareciolos bien la raçon de Huitziton, à todos los Opositores, desataron el Quimilli, y en el, hallaron, dos solos Palos; pero como no les relucio, como la Piedra les avia relucido, no los estimaron, y bolvieron à su primera contienda. Pero Huitziton, (que era el que hacia los embustes, y los declaraba) viendo que los vnos de ellos (que despues se llamaron Tlarelulcas) hacian tanta instancia, por llevarse la Piedra, dijoles à los otros, (que despues se quedaron con el Nombre de Mexicanos) que participasen la diferencia, y dejasen la Piedra, à los Tlarelulcas, y ellos se llevasen los dos Palos; porque eran mucho mas necesarios, y de mucho maior estima, para el progreso de su Jornada, como luego verian. Ellos, que creieron las Palabras de Huitziton, tomaron sus palos, y dieron la piedra, à los otros: y con esto, se conformaron. Y deseosos los Mexicanos de saber el secreto de estos palillos, pidieronle à Huitziton, que se lo descubriese. El deseoso de quietarlos, los tomó, y puesto vno, en otro, sacó Fuego de ellos, de que quedaron grandemente admirados todos los presentes, (porque jamás avian visto cosa semejante) y de aquí quedó conocida esta invencion del Fuego, por este modo. Y aún tambien nació de aquesto, que los que se avian llevado la Piedra, quedasen arrepentidos, y quisieran trocar los emboltorios. Pero como el secreto estaba descubierto, no quisieron los Mexicanos; y cada qual, se quedó con el suyo.

Desde esta ocasion, aunque todos estos Aztecas venian juntos, ya no con aquella hermandad, y familiaridad, que antes traian; porque desde esta disension, guardaron el Rencor, y Odio, los vnos, contra los otros, y vinieron parciales, y divididos en las voluntades. Y partiendo de este Lugar, por mandamiento del Demonio, llegaron à otro, donde estuvieron otros tres Años; de allí pasaron à Matlahuacallan, donde estuvieron otros tres; y de allí à Apanco, donde reposaron cinco.

En este Lugar hallaron Gentes pobladas, las quales quisieron resistir la entrada de los que venian, como Hombres, que eran desconocidos de ellos; pero Huitzilopochtli, que en todo hacia favor à los Mexicanos, dicen, que los defendió, y ayudó, hasta hacerlos se-

ñores de el Lugar, desposeiendo de el à sus Moradores, haciendo crecer las Aguas de vn Riachuelo, que por allí pasaba, en tanto estremo, que à no delampararle presto, los que le habitaban, fuera cierto su anegamiento; los quales, viendose destituidos de su Tierra, y Pueblo, por este modo, pasaron adelante, y vinieron acia esta Tierra de la Laguna, movidos, por ventura, de algun Oraculo Diabolico. Y despues de salidos de este Lugar, estos que lo habitaban, dijo Huitzilopochtli à los de su Pueblo, que aquello avia hecho, para que estas Gentes que iban desterradas, viniesen à disponer las Tierras de la Laguna.

Aquí tambien sucedió, que vna Muger, llamada Quilaztli, que venia con ellos, y era grande Hechicera, la qual por Arte del Demonio, dicen, que se transformaba en la forma que queria, quiso burlar à dos Capitanes, y Caudillos, llamados, el vno, Mixcohuatl; y el otro, Xiuhnel; los quales, andaban por el Campo caçando, y se les apareció en forma de Aguila mui hermosa, y grande, puesta sobre vn Huey-nochtli, que llamamos nosotros, los Castellanos, Cimborio; y como los Capitanes la viesen, quisieronle tirar sus flechas, pensando, que en realidad de verdad, era Aguila natural, y verdadera; y al tiempo de defembraçar las flechas, y conociendo la Hechicera su peligro, y riesgo, les hablo, diciendo: Para burlaros (Capitanes) basta lo hecho, no me tireis, que yo soi Quilaztli, vuestra Hermana, y de vuestro Pueblo. Enojaronse los Capitanes, de que los huviese burlado, y dijeronla, que era digna de Muerte, por la burla que los avia hecho. Ella les respondió, que si querian matarla, que hiciesen su poder, mas que algun dia se lo pagarian; ellos no la respondieron, y fueronse, y ella se quedó en su Arbol, y cada qual con su desabrimento.

Hecho ya tiempo de partir de este Lugar, por orden de su Oraculo, llegaron à otro, llamado Chimalco, donde estuvieron seis Años; y al quarto de su llegada à el, acordandose la Hechicera Quilaztli, de la pesadumbre que hubo entre ella, y los dos Capitanes ya dichos en la mansion pasada, hizo memoria del agravio recibido, en el Tunal, donde quisieron matarla; y vistiendose à la usança de Guerra, se fue à ellos, y pensando amedrentarlos, les

como I dijo:

dijo: Ya me conoceis, que soi Quilaztli, y debeis de pensar, que la contienda, que conmigo teneis, es semejante à la que pudierais tener, con alguna otra Mugerçilla, vil, y de poco animo; y si ali lo pensais, vivis engañados, porque yo soi Esforçada, y Varonil, y en mis Nombres hechareis de ver, quien soi, y mi grande esfuerço; porque si vosotros me conoceis por Quilaztli (que es el Nombre comun, con que me nombrais) yo tengo otros quatro nombres con que me conozco; el vno de los quales es Cohuacihuatl, que quiere decir, Muger Culebra; el otro, Quauh-cihuatl, Muger Aguila; el otro, Yao-cihuatl, Muger Guerrera; el quarto, Tzitzimichuatl, que quiere decir, Muger Infernal; y segun las propiedades que se incluien en estos quatro Nombres, vereis quien soi, y el poder que tengo, y el mal que puedo haceros; y si quereis poner à prueba de las manos esta verdad, aquí salgo al desafío. Los dos esforçados Capitanes, no temiendo las arrogantes palabras, con que Quilaztli, quiso amoniciarlos, respondieron: Si tu eres tan Valerosa como te has pintado, nosotros no lo somos menos; pero eres Muger, y no es raçon, que se diga de nosotros, que tomamos Armas contra Mugerçes; y sin hablarla mas, se apartaron de ella, afrentados de ver, que vna Muger los desafiaba, y callaron el caso, por que no se supiese entre los del Pueblo.

A los dos Años siguientes, que estaban allí rancheados, sembrando, y cogiendo, y comiendo las cosas que monteaban, partieron à otro Lugar, llamado Pipiolcomic, donde estuvieron tres Años; y de allí, vinieron al que se llama Tullan. En este Lugar estuvieron nueve Años, al qual, llegaron mui disminuidos de Gente, por aver dejado en las mansiones, que venian haciendo, mucha de ella, ali de Viejos, como de otras Gentes Moças, que por raçon de algunas suficientes causas, los iban dejando; y de esto ai mucho rastro en todas estas Tierras, acia el Norte, de los quales, vide Yo siete Leguas de Caca-tecas, à la parte del Mediodia, vnos Edificios, y ruinas de Poblaciones Antiguas de los maiores, y mas sobervios, que pueden pensarse, de lo qual haremos mencion en otro Lugar, solo digo esto en este, para comprobacion de los Edificios, que hacian, y Gentes, que dejaban en los largos Cami-

nos, que tragaron. Llegados, pues, à este Pueblo de Tulla, y deseoso de parar por algun tiempo, pareciendoles, que ya su peregrinacion era mui larga, tomaron Sitio, junto de vn Cerro, que se dice, Cohuatepec, que quiere decir, el Cerro de las Culebras. Puestos allí, mandó el Idolo en sueños, à los Sacerdotes, que atajasen el Agua de vn Rio mui Caudaloso, que por allí pasaba, para que aquel, se derramase por todo aquel llano, y tomase enmedio aquel Cerro donde estaban; porque les queria mostrar la semejança de la Tierra, y Sitio, que les avia prometido. Hecha la prefa, se estendió, y derramó aquella Agua, por todo aquel llano, haciendose vna mui hermosa Laguna, la qual cercaron de Sauces, Alamos, Sabinas, y otras Plantas, que luego, con mucha brevedad, crecieron. Criose en ella, mucha Juncia, y Espadaña; y comenzó à tener grande abundancia de Pescado, y de Aves Marinas, como Patos, Garças, Gallaritas, de que se cubrió toda aquella Laguna con otros muchos generos de Pajaros, que oi en dia, la Laguna de Mexico, en abundancia cria. Hinchose asimismo, aquel Sitio de Carriçales, y Flores Marinas, donde acudian diferentes maneras de Tordos, y vnos, Colorados, y Amarillos, cuja armonia, con el canto de las Aves, que estaban por las Arboledas, que no eran menos, se puso mui deleitoso, y ameno aquel Lugar.

Estando los Mexicanos, con este Lugar tan deleitoso, olvidados, de que les avia dicho el Idolo, que era aquel Sitio solamente, muestra, y dechado de la Tierra, que les pensaba dar, comenzaron à estar mui de proposito, diciendo algunos, que allí se avian de quedar para siempre, y que aquel era el Lugar, electo de su Dios Huitzilopochtli, que desde allí, avia de conseguir todos sus intentos, siendo Señor de las quatro Partes del Mundo.

Cuentan, que mostró tanto enojo de esto, el Idolo, que dijo à los Ministros: que así quieren traspasar, y poner objecion à mis determinaciones, y mandamientos? son ellos por ventura, maiores, que yo? dezidlos, que yo tomare vengança de ellos, antes de mañana; porque no se atreven à dar parecer, en lo que yo tengo determinado; y sepan todos, que a mi solo, han de obedecer. Dicho esto, afirman, que